

Interior

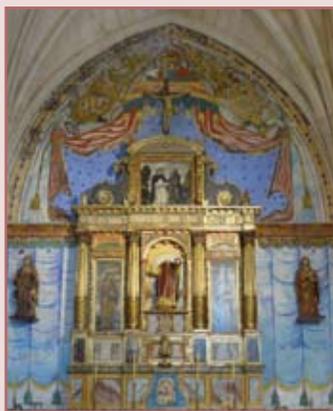
Se trata de un templo con dos naves, bien iluminado por sus suficientes ventanales. La nave principal, más ancha que la de mediodía, tiene tres tramos. La cabecera es la que se considera la parte más antigua del edificio, como se puede apreciar en sus sillares y en su bóveda de crucería adornada de terceletes. Las otras cuatro bóvedas arrancan de una elegantísima columna toscana.



El elemento más antiguo del templo es su **pila bautismal** que se encuentra a los pies del edificio. Se trata de una sencilla pila románica del s. XII, decorada en uno de los frentes con arcadas de medio punto y en el labio con una

moldura sogueada. Ella nos habla de un anterior edificio hoy destruido.

El **retablo mayor** está enmarcado por unas pinturas a forma de cortinones que le dan un encanto especial. Se podría fechar en 1630, de corte clasicista. En el nicho central se sitúa la imagen de San Vitores, titular de la Parroquia. A sus lados, dos tablas de santos: San José y un apóstol, quizás San Pablo. En la predela, en las basas de cada columna, nos encontramos con los cuatro evangelistas y en el ático una escena muy recurrida del abrazo de San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán. Remata el retablo un magnífico Cristo de estética renacentista. El sagrario y el sotobanco es un añadido posterior. La reliquia que se conserva pertenece a San Silverio (mártir del s. VI). A ambos lados del retablo hay dos santas del s. XVI.



La nave de la epístola está presidida por el magnífico **retablo de la Virgen del Rosario**. Se puede fechar hacia 1580, posiblemente obra de los hermanos Bueras. De estilo renacentista, lo forman predela, dos cuerpos de tres calles y el ático. Todo él es muy hermoso, aunque la repolicromía del s. XIX le hizo perder parte de su encanto primitivo. El banco aparece profusamente decorado con diversos relieves que representan escenas marianas y personajes del Antiguo Testamento. De izquierda a derecha nos encontramos: el sueño de Jacob, Moisés, personaje del Antiguo Testamento, la Anunciación, Abel, otro personaje, Nacimiento, David, Profeta, matanza de los Inocentes, Abrahám, profeta y Jacob. En el cuerpo central están las imágenes de San Roque, la Virgen con el Niño y San Sebastián. Sobre ellas se puede ver a un Santo Apóstol, la Asunción y Santiago peregrino. Rematan las calles, a la moda italiana, tondos semicirculares que representan a San Pedro y San Pablo y el Padre Eterno bendiciendo en la calle central.



El último retablo que existe es el del **Santo Cristo**: es un sencillo retablo clasicista fechable hacia 1620, aunque repintado posteriormente. En el nicho aparece un Cristo del s. XVI, una hermosa talla de San Juan gótico y una Virgen de vestir del s. XVIII. Junto a él se encuentra el **púlpito**, labrado finamente en piedra y con escudo de armas que lo decora.



ARCIPRESTAZGO
DE ARLANZA



Colabora:

EXCMA. DIPUTACIÓN
PROVINCIAL DE BURGOS
Unidad de Cultura, Educación,
Turismo y Comercio Rural.

Iglesia de San Vitores



Villoviado (BURGOS)

El Pueblo y San Vitores

Villoviado surge, como todos estos pueblos, en la época de la repoblación llevada a cabo en esta zona en el s. IX. Pudiera ser la "villa de Viato", aludiendo a un nombre propio personal. Así consta en un documento de 1148. El pueblo siempre ha sido pequeño, pero bien cuidado. Llama la atención su primitiva fuente en el centro de la plaza, así como sus lagares y bodegas.



San Vitores es el patrón de Villoviado. Se trata de un santo muy popular en la provincia de Burgos. Su vida está muy mezclada con tradiciones y leyendas. La tradición cuenta que, este santo, después de haber sido párroco de su pueblo natal, Cerezo de Río Tirón (Burgos), se retiró a Oña para practicar vida de penitente. Al enterarse de que Abderramán II tenía sitiada la ciudad de Cerezo, abandonó su retiro para

unirse a los suyos. Allí se esforzó por convertir al cristianismo a varios musulmanes. Finalmente fue prendido y crucificado a las puertas de Cerezo. Desde la cruz seguía predicando, por lo que mandaron decapitarlo. Sin embargo, San Vitores tomó la cabeza en una mano, se irguió y llegó hasta Cerezo, donde siguió animando a los cristianos durante tres días. Por eso se le representa en pie con la cabeza entre sus manos. Murió hacia el año 850. Esta misma tradición cuenta que, en el lugar de su martirio, surgió un moral como símbolo de su sangre derramada. El **moral** que hay en el atrio de nuestra iglesia, que data de

más de 500 años y está considerado como árbol singular, sería un renuevo de aquellos primitivos. En Castilla estos árboles están relacionados con el lugar donde, a toque de campana, se "ayuntaba" el pueblo para tratar los temas comunes.



El Cura Merino



Villoviado ha pasado a la historia por ser la cuna de un personaje singular: **el Cura Merino**.

Antes de llegar a la iglesia, habremos podido apreciar su magnífica casa solariega. Jerónimo Merino y Cob, que así se llamaba, nació el 30 de septiembre de 1769 en el seno de una humilde familia de arrieros y labriegos. Inició sus estudios religiosos en Lerma, interrumpiéndolos poco después para hacerse cargo de las tareas agrícolas aunque, al final, los culminaría en Covarrubias.

Desde esos momentos pasó a responsabilizarse de la parroquia de su pueblo natal. La tranquilidad de su vida se trunca con la llegada de los franceses. La tradición cuenta que, una compañía de soldados llegó al pueblo un 16 de enero de 1808 vejando y ultrajando a sus moradores, incluido el cura. Por todo ello jura venganza. Echado al monte, reúne una partida de hombres que, caracterizados por la disciplina, la organización, el conocimiento del terreno y la rapidez, fueron la pesadilla del ejército francés. El propio Napoleón exclamó: "Prefiero la cabeza de ese cura a cinco Zaragozas". Su papel en la Guerra de la Independencia fue especialmente importante por lo que fue nombrado Gobernador Militar de Burgos. Al acabar la Guerra, y pese a su interés por seguir la carrera militar, el Rey le concedió una canonjía en Valencia. Regresado a su pueblo, reconstruyó la iglesia y su casa. Fiel a sus ideas tradicionales y absolutistas, volvió a luchar frente a los liberales durante el Trienio (1820-1823). Igualmente, a la muerte de Fernando VII (1833), tomó partido por el infante don Carlos en las Guerras Carlistas. Eso motivó, en último término, su destierro de España. Murió un 12 de noviembre de 1844 en Alençon (Francia). En 1968, sus restos mortales fueron repatriados a España y ahora descansan en Lerma.

La Iglesia

El templo se encuentra situado al borde del pueblo, en un pequeño altozano que permite una vista privilegiada. El edificio ha sufrido las lógicas reformas del transcurso de los años. La parte más antigua corresponde a la cabecera, probablemente del s. XVI, al que se adosa posteriormente la torre. Esta tiene acceso por el exterior y se decora con pináculos y sencillas gárgolas. La campaña de construcción más importante (seguramente a mediados del s. XIX) transforma prácticamente todo el edificio y comprende los dos tramos de la nave, con el coro y las portadas. Se construyen entonces las bóvedas de tradición gótica, el pilar del interior y el coro.



Tanto al exterior como al interior llaman la atención sus magníficas piedras de sillería, que hacen que la fábrica sea especialmente interesante. La decoración exterior es sencilla. En la actual portada, al lado del mediodía, vemos un arco de medio punto con piedra almohadillada, todo en muy buena talla neoclásica y construcción robusta. La portada se adorna con un gran víctor en relieve que nos recuerda la brillante intervención del Cura Merino en la Guerra de la Independencia, sin duda mecenas de dicha reforma. En la cara norte se abre la puerta que da acceso al cementerio, aunque quizás fuera el primer acceso al templo. Esta se decora con un frontón de fuerte pendiente.